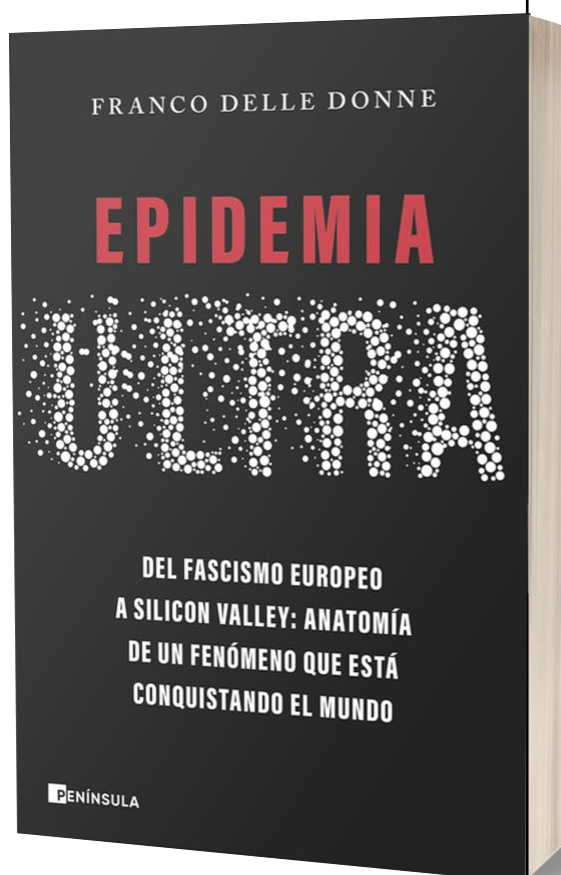


PENÍNSULA

EPIDEMIA ULTRA

FRANCO DELLE DONNE

DEL FASCISMO EUROPEO A
SILICON VALLEY: ANATOMÍA DE
UN FENÓMENO QUE ESTÁ
CONQUISTANDO EL MUNDO



A LA VENTA EL 26 DE NOVIEMBRE

***Autor disponible para entrevistas**

MATERIAL EMBARGADO HASTA PUBLICACIÓN

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN, CONTACTAR CON:

Laia Barreda | Responsable de Comunicación Área de Ensayo
659 45 41 80 | laia.barreda@planeta.es

Cómo piensa, opera y se organiza la extrema derecha: las claves del éxito político más inesperado y preocupante del siglo XXI

En apenas una década, la ultraderecha ha pasado de ser un fenómeno marginal a disputarse el poder en medio mundo. De Donald Trump a Javier Milei, de Giorgia Meloni a Viktor Orbán, una nueva generación de líderes gobierna a través de la retórica populista y el nacionalismo identitario. Pero ¿qué explica que millones de votantes hayan conectado con sus ideas?

Basado en el exitoso pódcast *Epidemia Ultra*, Franco Delle Donne, experto en autoritarismos, rastrea los orígenes y la evolución de esta ola reaccionaria desde finales de la Segunda Guerra Mundial. De la Francia que llevó a Jean-Marie Le Pen a las puertas del poder a la propaganda neorreaccionaria de Silicon Valley y Peter Thiel, pasando por casos tan emblemáticos y preocupantes como el «modelo Bukele» en El Salvador o el nacionalismo hindú de Narendra Modi.

«Es imposible entender el mundo actual sin prestar atención a este libro.»

Fernando Arancón, director de *El Orden Mundial*

«Un análisis imprescindible para descifrar a la nueva generación ultra.»

Juanlu Sánchez, subdirector de *elDiario.es*



EL AUTOR

FRANCO DELLE DONNE (Buenos Aires, 1983) es doctor en Comunicación por la Universidad Libre de Berlín y tiene un máster en Democracia y Gobierno por la Universidad Autónoma de Madrid. Especializado en el estudio de la ultraderecha y los autoritarismos, es creador del pódcast *Epidemia Ultra*. Actualmente, investiga en la Werkstatt für Sozialforschung en Berlín y dirige la productora Rombo Podcasts, además de colaborar con *El Orden Mundial* y *elDiario.es*.

ALGUNOS EXTRACTOS DE LA OBRA

«Los titulares lo celebraban: «Un triunfo para la república», «*Shock* y alivio», «La democracia a salvo». Pero afirmar que el conservador era el gran destinatario de aquel 82 por ciento de las papeletas sería exagerado. El verdadero ganador no fue un partido ni un líder, sino una expresión abstracta pero poderosa: la inmensa mayoría de una sociedad que se unió para rechazar la xenofobia, el autoritarismo y el antisemitismo del Frente Nacional. El miedo se disipó y la amenaza del fascismo pareció desvanecerse. Francia respiraba tranquila. Sin embargo, aquel día marcó el inicio de un proceso lento pero persistente. Un germen que nunca había desaparecido del todo empezó a expandirse, portando las mismas ideas que Le Pen repetía desde hacía décadas: una sociedad autoritaria, violenta, racista, excluyente y desigual. Ese día nació la epidemia ultra.»

«La historia de la epidemia ultra es, en el fondo, la historia de una negación constante. Una subestimación repetida de un problema del que no queremos (o no sabemos) cómo librarnos. Deseamos que no exista. Nos aferramos a que, como en Francia en 2002, la democracia «se salve». Pero ella sigue su curso. O, peor aún, seguimos sin asumir que, nos guste o no, ya está en el poder. Basta mirar lo ocurrido en los últimos años: tarde o temprano, todos han ido cayendo.»

EL PROCESO DE INCUBACIÓN

««Decadencia.» Todos los discursos de las derechas radicales actuales se fundamentan en esta idea. Una suerte de piedra angular que permite articular los distintos componentes de este tipo de discursos de forma relativamente sencilla. La decadencia por definición establece las bases para aplicar una lógica política radical, es decir, una que plantee cambios profundos, o como la palabra indica, de raíz.»

«En el contexto de inestabilidad económica y política de la República de Weimar, Alemania era terreno fértil para que esta concepción tan particular de la democracia ganase adeptos. Si la hiperinflación empuja hacia la pobreza o incluso la indigencia, si los gobiernos se caen uno tras otro como fichas de dominó, si los intentos de golpes de Estado se multiplican y la violencia política es una constante, la propuesta de orden de estos pensadores se manifestaba como una conclusión no solo lógica sino necesaria.»

«Estas ideas de Gramsci fueron objeto de interés de De Benoist. Obviamente, no por el contenido que pretendía transmitir el italiano, en el que se subrayaba cómo las clases dominantes oprimían al resto y a la vez justificaban el *statu quo*. Lo que fascinó al intelectual francés era justamente esto último: la posibilidad de convertir una situación de dominación en un escenario percibido como natural y hasta deseable. La idea de conquistar mentes antes que voluntades políticas se convirtió en el eje de la estrategia de esta nueva corriente. Así fue como De Benoist, aprovechando el desarrollo teórico de un intelectual ubicado en las antípodas ideológicas de su pensamiento, construyó el concepto de «metapolítica» para la **Nouvelle Droite**. En contraposición con las acciones político-partidarias de la extrema derecha de aquel momento, propone una visión de largo plazo que domine en el mundo de las ideas: adueñarse de los conceptos, colonizar los debates teóricos, apoderarse del sentido común.»

«En esa lucha por el significado de los conceptos, la *Nouvelle Droite* realizó otra aportación fundamental para las corrientes ultraderechistas posteriores. Se trata de la idea de la identidad o más precisamente, del uso del concepto. Como hemos mencionado previamente, De Benoist insistía en plantear la amenaza a la identidad y la erigía como el valor más importante, el que debía ser protegido, el que era preciso mantener puro y libre de cualquier contaminación foránea.»

«Con el derecho a la diferencia, De Benoist realizó un giro retórico clave para transformar una ideología racista y excluyente en una solidaria y hasta pluralista. Así plantea que cada cultura tiene derecho a mantener su identidad intacta, sin contaminación externa, no porque ese agente externo sea algo negativo, sino porque la pureza de las identidades debe protegerse. De esta manera convierte al desprecio por lo foráneo y diferente en el amor por lo local y lo homogéneo.»

«Tal vez estamos tan acostumbrados a relacionar la imagen de la extrema derecha clásica — la de cabezas rapadas, botas negras y violencia callejera — que no hemos sido capaces de percibir que la ultraderecha ha cambiado de forma, estilo y funcionamiento. Ahora la ultraderecha está representada por gente con traje y corbata, aunque disruptiva: sus miembros son capaces de aparecer en fotos oficiales como cualquier político, pero expresan ideas impensables hace pocos años, forzando al límite los consensos de convivencia y respeto más básicos. Escuchamos a Donald Trump acusar a los inmigrantes de ser violadores y criminales, o asistimos a discursos de Javier Milei en el Foro Económico Mundial de Davos en los que llega a vincular la homosexualidad con la pedofilia. Pero más allá de casos concretos, que iremos abordando a lo largo de este libro, es importante entender la diferencia fundamental que existe entre aquella extrema derecha clásica y la derecha radical: su posicionamiento respecto de la democracia como sistema político. El investigador y experto en ultraderecha Cas Mudde sostiene que lo que se pretendía antiguamente era el fin del sistema democrático, con el objetivo de reemplazarlo por otro como, por ejemplo, un régimen fascista. [...] una fuerza de derecha radical recurre a los mecanismos democráticos para impulsar una agenda que, en gran medida, contradice los valores que la propia democracia pretende salvaguardar.»

«Su punto álgido son los eventos de 2016, la primera victoria de Donald Trump en Estados Unidos y el triunfo del Brexit en el Reino Unido. Pero tal vez aún más relevante que la normalización de esas agendas es la incorporación de sus temas y reivindicaciones a otros partidos: formaciones de todo el espectro político, desde la centroderecha cristiana, pasando por socialdemócratas y liberales, hasta la izquierda, aunque suene contradictorio, han sumado a sus plataformas y discursos muchos elementos de la oferta de la derecha radical. La normalización no estaría completa sin la progresiva aceptación popular reflejada en las elecciones. El voto oculto, la vergüenza de elegir a esos partidos, se ha ido reduciendo poco a poco entre su electorado. De hecho, se ha dado el proceso inverso, es decir, el orgullo de votar a un partido fuera del *mainstream* se ha convertido en un mantra que las formaciones ultraderechistas suelen reforzar en sus intervenciones públicas.»

«No solo se ha normalizado su agenda, sino también su forma de hacer política. Un escenario caracterizado por la polarización afectiva y, en algunos casos extrema, donde el rechazo es visceral y emocional más que ideológico o de contenido. Son discursos que reemplazan el concepto de adversario con otro proyecto político por la idea de enemigos del pueblo o traidores a la patria. En ocasiones hasta se presenta a esos enemigos como personas inmorales. En ellos se exalta el debate y se plantean escenarios apocalípticos como la guerra de culturas. [...] Han construido legitimidad discursiva basándose en el mero hecho de la enunciación. La razón ya no es relevante, basta con la opinión personal de cualquiera en cualquier circunstancia.»

LOS SÍNTOMAS DE LA EPIDEMIA ULTRA

La voz del pueblo: Matteo Salvini y Georgia Meloni

«La irrupción berlusconiana representa el punto de partida. El populismo de este país mediterráneo, miembro fundador de la Unión Europea y una de sus economías más importantes, marcaría las características, los procesos y los estilos de lo que vendría posteriormente y se expandiría por el resto del mundo. La personalización extrema es el rasgo más evidente de este nuevo populismo que inaugura **Berlusconi**, donde los partidos pasan a un

segundo plano y los ojos de la ciudadanía se posan en un líder carismático, en su cercanía, en su humanidad y sobre todo en su supuesta falta de conexión con el pasado reciente y corrupto de la política italiana. Y es que gran parte del ascenso del magnate se explica por un largo proceso de erosión de la confianza en los partidos políticos que explotó con el caso de corrupción más espectacular de la historia de Italia: *tangentopoli*.»

«Tras décadas de desprecio, insultos y otras ofensas contra los habitantes del sur, **Salvini** buscaba una suerte de reconciliación. La cuestión migrante tocaba una fibra emocional y, sobre todo, le permitía explotar el miedo y la incertidumbre en muchas regiones pobres de la península itálica. Ya no importaba su vieja narrativa que sostenía que el sur estaba poblado de parásitos que vivían de la riqueza que generaba el norte y que se aprovechaban de los subsidios del Estado al negarse a esforzarse y trabajar. Nada de eso tenía importancia en la nueva retórica de Salvini, que visualizaba la necesidad de nacionalizar la causa de la Liga. Su objetivo era construir una identidad diferente o al menos reformarla. Ya no solo había que proteger la esencia de la Padania: ahora lo que había que cuidar era la identidad italiana.»

«En su discurso, el pueblo encarnaba esa italianidad restringida, humillada y bajo ataque. Su candidatura venía a despertarlo frente a la tiranía de una élite progresista que le decía cómo vivir o, incluso, le quitaba libertades. No es casual que **Meloni**, además de atacar a inmigrantes y burócratas de Bruselas, también incluyese a fuerzas progresistas feministas o activistas LGTBQ+. La jefa de Hermanos de Italia identificaba varios «otros sociales» en función del relato que decidía expresar. Hasta llegó a mencionar como enemigos del pueblo a los grandes bancos del mundo financiero, así como a las ONG responsables de los barcos de rescate en el Mediterráneo.»

«La romana plantea una faceta particular que posiblemente la diferencie de otros líderes similares en términos ideológicos. Al igual que muchos discursos ultraderechistas, ella habla de familia tradicional, de identidad nacional, de cristianismo y del rol de la mujer, pero sobre todo del rol de la madre.»

La revolución Trumpista

«Trump, al llegar a la Casa Blanca y especialmente al tomar el control del Partido Republicano, del histórico Grand Old Party (GOP) de Lincoln, de Eisenhower, de Reagan, convirtió en *mainstream* a la ultraderecha. Y al hacerlo, la normalizó. Ya no era incómodo expresar discursos xenófobos, incluso racistas, ya no se ocultaba la pulsión autoritaria que exige desobedecer a las instituciones o censurar a la prensa cuando es crítica, ya no importaba establecer como ciertas teorías conspirativas o insinuaciones de todo tipo sin pruebas o evidencia que las respalden. Con Trump se produjo una liberación de las responsabilidades políticas más básicas para el funcionamiento de un sistema democrático.»

«Por un lado, efectivamente Trump le quitó el protagonismo, y para 2017 la figura de Spencer había pasado a la irrelevancia absoluta. Pero por otro, la *alt-right*, o más concretamente, sus grupos y sobre todo su fragmentada agenda, habían cobrado una visibilidad inusitada e inalcanzable sin la presencia del presidente. La legitimidad de la agenda antifeminista, de los grupos supremacistas y racistas y del pensamiento neorreaccionario creció gracias a Trump. Con su apoyo visible y tácito, el presidente hizo que un fenómeno casi exclusivo del mundo digital, de las redes sociales, de los foros y hasta de la *dark web*, pasase a ocupar un espacio relevante en el mundo real, y en especial, en el debate político.»

«La epidemia ultra llega a su culmen con Donald Trump en muchos aspectos. La revolución trumpista ha restaurado las ideas de Francis y Gottfried, ha rescatado aquellas intenciones de revisar el conservadurismo, de cambiar el rumbo y la agenda del Partido Republicano. El resultado ha sido la construcción de una oferta política más radical, más xenófoba y menos

democrática. Las expresiones más extremistas se sienten habilitadas para actuar sin restricciones y las consecuencias de ello se vieron aquel enero de 2021 con la toma del Capitolio.»

La gran teoría conspirativa

«El **deep state** expresa ese sistema subyacente que persigue opositores, disciplina a los desobedientes o calla las voces díscolas de activistas o periodistas. Trump, al aplicar esta definición, representa a la democracia liberal estadounidense como una fachada. Un imperio oculto al servicio de unos pocos y con tanto poder como para poner en riesgo su integridad y, sobre todo, su libertad de expresión. Lo interesante es el oportuno uso que le ha dado a esta narrativa durante su primera presidencia. Frente a ciertas investigaciones de agencias estatales, Trump desplegó poco a poco la teoría del **deep state** en Estados Unidos. Y le funcionó. De hecho, ha sido su mayor argumento para explicar qué fue lo que le habría impedido cumplir con su cometido durante su primer periodo gubernamental.»

«Se comenzó a difundir que **Soros** lideraba una conspiración internacional para desestabilizar la nación a través de una narrativa en la que se lo ubicaba como el líder del gran capital extranjero que supuestamente buscaba destruir la identidad cristiana de Hungría. La estrategia funcionó tan bien que se convirtió en una teoría conspirativa transnacional. En Hungría, en Alemania, en Estados Unidos y hasta en Latinoamérica esta narrativa sigue presente. Todo discurso de un portavoz ultraderechista recurre a Soros como símbolo del mal, como causante de la decadencia moral de Occidente. Una conspiración que se manifiesta como otro síntoma inequívoco de la epidemia ultra.»

«La **teoría conspirativa del gran reemplazo** es un ejemplo muy ilustrativo de cómo funciona el modelo de radicalización en los círculos de la ultraderecha. Esta idea se apoya en la concepción etnopluralista apuntalada por la *Nouvelle Droite* y luego desarrollada por diversos movimientos xenófobos posteriores. Según su relato, Europa estaría sufriendo una supuesta invasión a través de la inmigración masiva desde culturas foráneas. Esto impactaría negativamente en la pureza de la identidad y la cultura local. Sin embargo, no se trataría de un movimiento migratorio normal, sino de uno fomentado y financiado por diversas élites con el fin de reemplazar a la población autóctona. [...] advierte sobre ese supuesto proceso sistemático de reemplazo de los europeos originales por inmigrantes no europeos, particularmente musulmanes. Su planteamiento se acerca mucho a otra teoría conspirativa que funciona como subnarrativa de la anterior y se conoce como «Eurabia». En ella la víctima sería la cultura europea, concebida como un conjunto supuestamente homogéneo e identificable, algo que sin lugar a dudas ignora la realidad del continente. La cultura agresora por su parte, puede variar según cada relato: árabe, musulmana o, en algunos casos, africana.»

El club de las contradicciones: Javier Milei

«Con la idea de que la igualdad es un crimen, Milei podía argumentar fácilmente que las políticas de justicia social implementadas durante décadas en Argentina eran la causa de la decadencia presente. Su narrativa populista que apuntaba contra la casta política hizo el resto del trabajo. [...] la **batalla cultural de Milei** no era solo contra los políticos, eso era apenas un medio; la verdadera batalla fue contra la idea de Estado presente, contra la lógica histórica que había regido en el país sudamericano durante tanto tiempo. Su mayor victoria fue instalar en la agenda pública la idea de la tiranía de la igualdad.»

«Desde su llegada al poder Milei aplicó la crudeza del anarcocapitalismo en algunos aspectos muy concretos, mientras que en el resto adoptó una postura más cercana al paleolibertarismo. Esta corriente, como ya hemos señalado, combina el fundamentalismo del mercado con rasgos autoritarios y conservadores en el terreno social y cultural.»

«Ahora bien, esa visión anarcocapitalista, reforzada con un componente populista que le permite hablar de las élites — o, en su retórica, «la casta»—, no se ha aplicado como se esperaba en todos los ámbitos. Un ejemplo claro es el fortalecimiento del aparato de seguridad e inteligencia del Estado, que en los primeros meses de gestión recibió un incremento presupuestario superior al 250 por ciento. Más allá de la falta de transparencia que supone destinar buena parte de esos fondos a «gastos reservados» — lo que exime a la Agencia de Inteligencia de rendir cuentas sobre su uso—, la apuesta por un Estado vigilante contradice de manera evidente las posiciones libertarias más ortodoxas.»

La manosfera, la puerta de entrada a la ultraderecha

«El antifeminismo es un eje del discurso ultraderechista porque funciona como refugio simbólico de los sectores más tradicionalistas y ultraconservadores que se han visto huérfanos políticamente. La amenaza a su sistema de valores se representa en ese feminismo y, en consecuencia, su oposición termina por ofrecer una alternativa.»

«Los datos confirman la hipótesis inicial: hay una superposición significativa entre los perfiles de la manosfera y los del ecosistema ultraderechista. Estos usuarios no solo acceden a ese tipo de contenidos, sino que participan activamente en su circulación. No obstante, la investigación también señala que esa conexión con la ultraderecha no es igual en cada una de las subculturas, sino que hay dos comunidades específicas que tienen una cercanía mayor. Se suele creer que el grupo más cercano a la ultraderecha son los *incels*, posiblemente por la notoriedad que genera esa particularidad por la que se definen como célibes involuntarios y el morbo asociado a su figura, pero en realidad el mencionado estudio señala que los MGTOW y el MRA son quienes mantienen una conexión más directa y consistente con aquella ideología. Las razones principales de este solapamiento son los contenidos compartidos entre la agenda ultraderechista y los principios que defienden aquellas comunidades de la manosfera. Por ejemplo, la negación de la existencia de la violencia de género que defienden tanto los MGTOW como los MRA es algo que ocupa un lugar relevante en la agenda de la derecha radical. En efecto, **Vox** utiliza la narrativa de «la violencia no tiene género» para argumentar en contra de las leyes y políticas que apuntan a proteger a las mujeres. Coinciden en victimizar al hombre y acusar al feminismo de esa supuesta injusticia.»

«Una parte de internet ha pasado a ser un espacio hostil en la medida en que la manosfera ha ido conquistando espacios en los antiguos foros de discusión, los de *gamers*, las redes sociales y las plataformas de pódcast y vídeos. La proliferación de sus ideas representa una contribución enorme al crecimiento de la epidemia ultra. Algo que nos obliga a pensar si la manosfera, después de casi tres décadas desde su aparición con los gurús de la seducción, ya no es solo una puerta de entrada a la ultraderecha, sino su herramienta predilecta para generar hegemonía cultural.»

La vuelta a un pasado inexistente: Alemania y AfD

«El revisionismo del líder de AfD se apoya principalmente en el último elemento de esa definición. Él plantea un renacer de Alemania mediante el regreso a una instancia incierta del pasado. Se basa en mitos identitarios sobre un mundo premoderno que, según su visión, vuelve a poner a su nación en la cúspide del pensamiento, la producción cultural y el liderazgo político y hasta militar. Un momento previo a la decadencia actual caracterizado por la armonía social y alimentado por algunas fantasías pseudomedievales con elementos del folclore nacional. Esa imagen de la Alemania perfecta genera un sentimiento de nostalgia artificial, ya que todo es un constructo tradicionalista, caprichoso y selectivo de un pasado inexistente.»

«Siete años más tarde, en septiembre de 2024, en las elecciones regionales de Turingia, **Höcke** logró la victoria: el 32,8 por ciento votó a **AfD**. Casi diez puntos por encima de su inmediata

perseguidora, la CDU. Fue el primer triunfo de AfD en una elección regional en Alemania. Ya ha conseguido no solo instalar su discurso revisionista, que banaliza los crímenes del nacionalsocialismo, sino que lo ha transformado en una supuesta salida para la decadencia, para los miedos y las inseguridades de millones de alemanes. Pero todavía no ha llegado a lo más alto de su partido. El día que lo haga, ¿será capaz de impulsar su Arcadia? Y lo que es aún más importante, ¿será esa Arcadia muy parecida a lo que imaginó el nazismo hace casi cien años? El revisionismo histórico, la provocación estratégica y la nostalgia por un pasado inexistente son parte del mismo virus de la epidemia ultra. Un síntoma que nos muestra que la manipulación de la historia puede abrir la puerta a nuevas formas de barbarie.»

La infección de los neopatriotas

«Los portavoces ultraderechistas como **Kast o Bolsonaro**, entre otros, denuncian ese globalismo. Pero no solo por las mencionadas consecuencias negativas en términos económicos, sino también por otros elementos más complejos que ayudan a vehicular su mensaje. Estos argumentan que a través de las mencionadas organizaciones globalistas se difunde un pensamiento foráneo y peligroso que, además de ignorar y dañar los intereses nacionales de cada país, está reñido con la moral y las buenas costumbres. Lo describen como un ataque a la tradición y a la identidad autóctona. Es aquí donde aparece la clave del pensamiento neopatriota: la amenaza disgregante.»

«Kast recurre a la idea del adoctrinamiento como jugada maquiavélica y a la vez eficiente de esa izquierda que no representa más que a una versión moderna del comunismo, el del siglo XXI. [...] Ya no importa que las palabras signifiquen algo, tan solo que te pertenezcan. Un ultraderechista no quiere que lo que diga tenga respaldo alguno o evidencia para contrastar, lo que busca es que su discurso se active. En este sentido, el anticomunismo zombi es un síntoma clásico de la epidemia ultra: revive un enemigo muerto para mantener vivo el miedo. Necesita del temor irracional y del resentimiento para sostenerse, sin importar que la amenaza real ya no exista.»

«La estrategia de los neopatriotas les ha permitido librar sus batallas culturales con una capacidad de fuego mucho mayor que en el pasado. La búsqueda de eufemismos ha pasado a ser una actividad obsoleta, pues ya no es necesario justificar-se; al contrario, el antagonismo puede forzarse para crear dicotomías caprichosas, infundadas pero eficientes: comunismo o libertad, diversidad o soberanía, *woke* o incorrección política, feminismo o tradición. Sobre cada una de ellas se desarrolla una narrativa particular que activa un posicionamiento político dictado por aquel antagonismo: el miedo al comunismo.»

«Los neopatriotas despliegan una línea narrativa paralela, aún más potente y que ya mencionamos cuando citamos a Ustra. En lugar de priorizar la defensa de las acciones de la dictadura, buscan redefinir a los militares como las víctimas de una injusticia histórica. Y es que su sacrificio por la patria habría sido tergiversado por la izquierda actual, que se lo había apropiado culturalmente al desarrollar una versión ideologizada de los hechos. Así, la ultraderecha actual construye una narrativa que promueve la idea de calificar de «excesos», incluso aislados, las atrocidades de los militares, buscando así una relativización de sus crímenes. A la vez, reclama justicia a favor de los militares enjuiciados y condenados.»

SECUELAS: CUANDO LA EPIDEMIA ULTRA LLEGA AL PODER

El profeta ultra: Viktor Orbán

«Trece años después, Orbán volvía a manifestar una cruzada, en este caso contra los poscomunistas herederos de aquella dictadura de posguerra, aunque con un cambio fundamental en el eje del antagonismo: ya no se trataba de luchar por los valores democráticos,

sino por los valores nacionales. No era una reivindicación de libertades, tan solo una advertencia sobre la nación en peligro. La consecuencia directa de dicho planteamiento fue la transformación del adversario político en enemigo de la nación. Se trazaba una línea divisoria en la historia que separaba a los «malos» de los «buenos», a «ellos» de «nosotros» y, en este caso, a «esos políticos» de la «nación húngara». Este antagonismo extremo es un rasgo característico de la epidemia ultra. No se plantea la competencia entre proyectos de país en un marco democrático, ordenado y controlado por instituciones, que ofrece ciertos márgenes para el debate pero también para el consenso. Por el contrario, la epidemia ultra nos obliga a elegir en qué lado de la historia queremos permanecer. Como si no hubiese grises, como si la unicidad del pensamiento fuera un valor que proteger, **como si todos debiéramos aceptar ese modelo de sociedad que, en este caso, Orbán ha decidido que es el correcto para Hungría.»**

«En ese esquema ya no serían necesarios otros controles o instancias de equilibrio democrático, como la división de poderes, la justicia independiente, los organismos autónomos de revisión, una oposición política no perseguida, o bien, la libertad de prensa y de expresión sin presiones. En otras palabras, en su propuesta los fundamentos de una democracia liberal quedan en jaque.»

El dictador más cool del mundo: Nayib Bukele

«Asimismo, desde que llegó al poder, Bukele ha desplegado una operación de comunicación digital en torno a la creación de granjas de *trolls* digitales. Se trata de una red de cuentas falsas en redes sociales cuya tareas principales consisten en publicar y retuitear mensajes positivos sobre el presidente y su partido, y atacar, insultar y desacreditar a los críticos, incluyendo periodistas, opositores y otras cuentas disidentes. Una investigación especial de la agencia Reuters publicada en 2022 profundizó en el tema y descubrió cómo el gobierno contrataba jóvenes con experiencia en redes sociales para trabajar como *trolls* pro-Bukele por unos seiscientos dólares mensuales. También alertó del contenido de un informe del Departamento de Estado de Estados Unidos que analizaba la estrategia de manipulación de la opinión pública que lleva adelante el presidente. Según ese análisis, el gobierno buscaba inundar El Salvador con propaganda.»

«El manual para el autoritarismo, tal como lo ha desarrollado Bukele, no solo le ha permitido obtener el control de los tres poderes en tiempo récord, sino que ha significado el desguace del Estado de derecho en El Salvador. Las consecuencias son evidentes: la democracia, más allá de la convocatoria regular a elecciones, ya no funciona como debería y nadie que tenga la osadía de criticar al presidente está a salvo de represalias.»

De vendedor de té a líder del supremacismo hindú

«Desde que Modi alcanzó el poder, la ideología del nacionalismo hindú ha ido contaminando poco a poco la labor del gobierno. En otras palabras, el regreso del BJP no ha sido una revolución, sino más bien un paulatino proceso de penetración cultural de la *hindutva*. Por ejemplo, no fue hasta después de asegurarse la reelección en 2019 cuando el ejecutivo impulsó cambios en la Ley de Ciudadanía. En esta orden, la versión original de 1955 establecía que cualquier persona que entrase en el territorio indio sin documentos o que hubiese permanecido en el país durante más tiempo del permitido sería considerada un migrante irregular y por ello no podría solicitar la ciudadanía. Pero el primer ministro introdujo una enmienda para aquellos refugiados que hubiesen llegado huyendo de la persecución religiosa en Afganistán, Bangladesh y Pakistán. Ellos tendrían derecho a solicitar la ciudadanía india. Lo llamativo es que esta excepción solo incluía a hindúes, budistas, jainistas, sijs, parsis y cristianos, lo que dejaba fuera a los musulmanes. Esta omisión desató fuertes críticas por discriminación religiosa, por violar el principio de igualdad ante la ley y, sobre todo, por ignorar el secularismo anclado en la Constitución de India. A pesar de la polémica, Modi no dio marcha atrás. Al contrario, la ley sigue vigente con la enmienda de

2019 como símbolo de victoria de los principios de la *hindutva* sobre los valores constitucionales.»

La arquitectura del contagio internacional

«En octubre de 2020 la líder francesa (Marion Maréchal) inauguró una sucursal del **ISSEP** en Madrid y explicitó su intención de internacionalizar su estrategia en **alianza con Vox**. Se trata de una cooperación transnacional que gira en torno a un concepto clave: la derecha civilizatoria. Su programa busca trascender los enfoques más tradicionales de izquierda-derecha y plantear la política en torno a la batalla cultural y civilizatoria. Es una idea que, una vez más, nos lleva al pensamiento de aquella *Nouvelle Droite* de finales de los años sesenta en términos estratégicos, aunque con una actualización retórica y temática. Maréchal se refiere a una derecha anti-woke, que rechaza el asistencialismo y propone bajar impuestos. Pero lo más importante es que la derecha civilizatoria tiene como tarea principal la defensa del Occidente cristiano. Según la líder francesa, existirían amenazas existenciales entre las que enumera a la inmigración, la islamización de Europa, las políticas públicas progresistas y la agenda *woke*.»

«La fundación fue creada en julio de 2020 y funciona como el *think tank* de Vox; de hecho, su presidente, Santiago Abascal, también es el líder del partido. En líneas generales, esta organización sostiene la agenda de la ultraderecha en todos sus aspectos, desde el revisionismo histórico hasta la agenda antiinmigración, incluyendo teorías conspirativas como la del gran reemplazo. También se pliega a la estrategia de la batalla cultural para arrebatarle al progresismo su hegemonía en el mundo de las ideas. Así, la disputa por conceptos como libertad, derechos humanos o Estado de derecho se convierte en verdadero campo de batalla simbólico. Pero lo más interesante de la **Fundación Disenso** en relación con la configuración de una red internacional ultraderechista es su concepto de «**Iberosfera**». [...] En efecto, la idea de Iberosfera busca apoyarse en la noción de Iberoamérica para generar una nueva construcción geopolítica que resalte sus vínculos lingüísticos, históricos y culturales. Con ello, Vox intentaba establecer una identidad particular que, apoyada en lo mencionado previamente, derive también en la construcción de una identidad política que aglutine a millones de personas incluso más allá de las fronteras de España. En ese sentido, la idea de hispanidad que difunde la Fundación Disenso es clave, puesto que ofrece una suerte de linaje cultural compartido del que se pueden hacer cargo tanto ibéricos como latinoamericanos. Dicho linaje habilita la legitimación de agendas comunes entre países, incluyendo la política, y con ello la necesidad de una cooperación internacional que fortalezca mutuamente a quienes se reconocen integrantes autóctonos de esa herencia.»

«La identidad que quiere construir Vox incluye los valores de la ultraderecha: la visión autoritaria sobre el conflicto social que es leído en clave de seguridad; el desconocimiento de la desigualdad de género en la sociedad, lo que también repercute en negar la violencia de género, por ejemplo; el uso del concepto de «ideología de género» para justificar tanto el antifeminismo como la censura a los derechos reproductivos; el desprecio por la justicia social y la redistribución de la riqueza; o el negacionismo del cambio climático, al que se califica de fluctuación natural del clima. No es casual que la Agenda 2030 se haya convertido en el símbolo que condensa todos los males que denuncia la ultraderecha global. En efecto, se la considera la herramienta central de la estrategia política del globalismo, es decir de ese progresismo hegemónico que partidos como Vox o líderes como Bolsonaro, Milei o Kast pretenden destronar.»

El caballero de la ilustración oscura

«En ese 2021, Vance ya llevaba una década acompañado por Peter Thiel. Y no solo con buenas intenciones, sino también con los 15 millones de dólares que el empresario invirtió en su campaña para senador. Una suma que representaba más del 75 por ciento de lo recaudado por el candidato. [...] Así, el empresario se transformó en el mentor que propició el desarrollo de

Vance, especialmente tras ingresar en el Senado en 2022. Además de financiarle, Thiel facilitó encuentros clave para la carrera política de Vance, por ejemplo al organizar una reunión con Donald Trump en Mar-a-Lago, la residencia de este último. Posteriormente, Thiel tuvo un papel crucial para que Vance fuera el elegido para la fórmula presidencial. Todo el esfuerzo y apoyo de Thiel no parece haber sido en vano. El alineamiento de Vance con los intereses de Silicon Valley es evidente y lo ha demostrado desde que ha accedido a la vicepresidencia. Puso en duda el apoyo de Estados Unidos a la OTAN si la Unión Europea imponía regulaciones a las plataformas de redes sociales, también advirtió sobre otras dificultades que podrían generar los europeos en relación con el desarrollo de proyectos de inteligencia artificial.»

«Pero lo más importante sobre el rol de J. D. Vance es que a través de su figura y, especialmente, de su discurso, las narrativas de la ilustración oscura se vuelven *mainstream*. Se trata de un proceso de normalización que fortalece la expansión de la epidemia ultra, ya que hace más cercana y palpable la posibilidad de aceptar, como hace cien años en Europa, un régimen antidemocrático, reaccionario y excluyente en todo sentido.»

¿Ignorarlos o combatirlos?

«No existe una prohibición de informar sobre la extrema derecha, sino que lo que se plantean son reglas sobre su presencia en antena. Por ejemplo, no se permite que los ultras aparezcan en directo en la televisión o la radio, lo que incluye programas de tertulia; tampoco se pueden citar sus contenidos o frases sin ofrecer contextualización. Esta iniciativa se ha extendido también a otros formatos audiovisuales e incluso a la prensa escrita de Valonia. En un inicio, la adopción de estas prácticas fue voluntaria, pero tras más de treinta años de aplicación se han convertido en una norma integrada en la cultura mediática y política de la región.»

«El resultado de **este cordón sanitario mediático**, además de la obvia reducción del tiempo de exposición de discursos incendiarios, discriminadores y xenófobos, se refleja en las diferencias electorales que existen entre Valonia y Flandes. Mientras que en la primera la representación política ultraderechista es prácticamente inexistente, en Flandes, donde no existen limitaciones a su presencia mediática, el Bloque Flamenco, renombrado más tarde como Interés Flamenco (Vlaams Belang), ha conseguido resultados electorales por encima de los dos dígitos.»

«Si bien es lógico mostrar el «verdadero rostro» de estos partidos para alertar sobre el peligro que representan, la propagación de la epidemia ultra demuestra que esta estrategia ya no funciona. El proceso de normalización que hemos mencionado a lo largo de este libro impide que sea ampliamente vista como una expresión negativa; al contrario, la confrontación directa puede incluso volverse contraproducente al alimentar su discurso victimista o reforzar el relato populista que presenta a las élites — encarnadas en los partidos tradicionales — como enemigas del pueblo. Las teorías conspirativas también colaboran en este último punto, ya que transforman los argumentos de quienes critican a la ultraderecha en piezas de un complot diseñado para evitar que la ciudadanía despierte y rechace a los viejos partidos. La batalla por la hegemonía cultural termina de cerrar este punto en tanto, como hemos visto, establece una aceptación de las tesis de la ultraderecha. Por ejemplo, se define la búsqueda de la igualdad como algo negativo, se promueve la idea de que el cambio climático es una exageración o se disfraza al feminismo como «ideología de género».»

¿Una socialdemocracia de ultraderecha?

«En sistemas parlamentarios como el austríaco, un buen resultado electoral de una fuerza ultraderechista puede obligar a otros partidos a tenerla en cuenta para formar gobierno, como ya vimos al analizar el cordón sanitario. La aritmética parlamentaria empuja a algunas formaciones a considerar pactos o colaboraciones con partidos ultras, incluso si estos han demostrado un discurso o una plataforma marcadamente radical o extremista. Además, suele

asumirse que estos partidos se moderarán una vez que accedan al gobierno. Se da por hecho que las responsabilidades del cargo imponen límites y exigen un comportamiento más realista, que les impide aplicar medidas extremas que sí pueden proponer desde la oposición. Sin embargo, no son pocos los casos que han demostrado que esos excesos no necesariamente se ven condicionados por el ejercicio del poder. Pero el verdadero problema de la incorporación es la normalización, el proceso por el cual la epidemia ultra se ha expandido en todo el mundo. A lo largo de estas páginas hemos visto que el mayor éxito de la ultraderecha en cada país no han sido sus resultados electorales, ni siquiera sus victorias, todo eso queda como una anécdota puntual. Su verdadera conquista es que sus ideas han ganado aceptación y se han convertido en el contenido de un proyecto político que hoy recibe apoyos mucho más amplios que hace una década.»

«Los casos de **Austria y Dinamarca** que hemos explorado previamente demuestran que gran parte del contagio de la epidemia ultra —es decir, de la normalización de la ultraderecha— se alimenta de los errores de las propias formaciones políticas. El exceso de confianza y la tendencia de los partidos tradicionales a asumir contenidos que no les son propios les ha jugado en contra en términos electorales y, al mismo tiempo, ha erosionado los valores democráticos y de convivencia social incluso en democracias liberales consideradas fuertes y estables. Guiados por el miedo a decepcionar a su electorado, muchos líderes optan por el camino fácil de reproducir consignas que no necesariamente forman parte de su propio programa de partido. En Austria, el ÖVP de Sebastian Kurz asumió la agenda antiinmigración de la ultraderecha, pero lejos de neutralizarla, allanó el terreno para que el FPÖ ganara por primera vez unas elecciones federales en 2024. En Dinamarca, la socialdemócrata Mette Frederiksen endureció tanto las políticas de asilo que terminó superando al propio Partido Popular Danés, transformando a su partido en portavoz de un discurso que históricamente le era ajeno. No obstante, sería un error pensar que el problema se limita a los partidos. También entran en juego los medios de comunicación.»

Pronóstico reservado

«Necesitamos un replanteamiento (*reframing*), un nuevo marco, que demuestre que el sistema puede mejorar y volverse más justo. Pero no podemos solo enfocarnos en defenderlo mientras gritamos a los cuatro vientos que es mejor que el modelo autoritario que plantea la ultraderecha. Eso significa ignorar que a muchos ciudadanos el sistema actual les afecta, les perjudica y les hace sufrir. Es innegable. No importa con qué lo comparemos, lo que importa es lo que esas personas sienten y por qué se enfrentan a diario a una realidad que los ha dejado en la marginalidad o que les amenaza con la posibilidad de que eso suceda. Ese miedo no desaparece criticando a la ultraderecha y sus estrategias. Tampoco reciclando promesas que para muchos ya están rotas. La única forma de sostener el sistema democrático — y con ello impedir que avance uno abiertamente autoritario— es mejorando el actual.»

«Es imposible y carece de sentido intentar escribir un manual sobre lo que hay que hacer para curarse de la epidemia ultra. Las diferencias contextuales, temporales o geográficas son tan grandes entre caso y caso que la tarea es irrealizable.»



PARA AMPLIAR INFORMACIÓN, CONTACTAR CON:

Laia Barreda | Responsable de Comunicación Área de Ensayo

659 45 41 80 | laia.barreda@planeta.es